

Se publica los Domingos

# EL DEBER

Dirección i Administracion

Num. suelto 10 cts.

Organo del Centro de Propaganda Liberal

Oficina Comercio N.º 44

FUNDADO EL 26 DE ENERO DE 1913.

Año V

Putauendo (Chile), Domingo 2 de Diciembre de 1917.

Núm. 272

## El verdadero liberalismo

Tanamos nosotros acentuada una mala idea respecto a la definición de lo que es el verdadero liberalismo, o mejor dicho lo que significa ser un verdadero liberal.

Examinemos algunos puntos del programa político de este partido, analicemos algunas de las indicaciones aprobadas en la última Convención de marzo i llegaremos, real que nos precede, a la siguiente conclusión: el programa del Partido Liberal lo conocemos, porque lo hemos leído, pero no lo practicamos: lo hemos estudiado, pero no demostramos con hechos palpables que todas aquellas causas principales, aquellas grandes ideas necesitan ser propagadas i ejercitadas para bien nuestro i del país; en resumen, nos volvemos boca para poderamos, todo se va en guías i zapallos.

Tanamos nosotros la cuestión religiosa, que es el núcleo que diferencia al Programa del Partido Liberal de los otros partidos, pues en los demás asuntos marchan casi de acuerdo.

El programa habla de *instrucción laica*, pero nosotros, los muchachos liberales, nos fijamos a sus niños en escuelas religiosas, donde todo se celebra rezos i mas rezos, el niño aprende allí un año, vicado el falseto, una atástora inculcada por una religión que no es la de Cristo, que ha degenerado en fanatismo, odio i corrompido. El tal vez los padres de esos niños hacen alarde de un liberalismo que no muestra, porque con sólo liberales de boca i no de corazón. Son propagandas, conferencias, go, atástora, que nos enseñan, que decan, van a Chile convertido en un rebotó de infelices fierros, so, mentados a su mismo pastor Pio X.

Habla el programa de la necesidad de establecer la *precedencia del matrimonio civil al religioso* i sin embargo lo primero que hacen algunos que se tachan de liberales es acudir a la iglesia en demanda de una ceremonia religiosa de un matrimonio que no existe para aquellos que bendicen la unión de dos seres en el nombre de Dios, como si Dios los hubiera providenciado para morir ellos sin cumplir con el último Sacramento de la Santa Madre Iglesia! Esos no deben llamarse liberales,

sino cómplices de escándalos e inmoralidades.

En la última Convención Jeneral del Partido Liberal mucho se habló, mucho se discutió sobre la conveniencia que hai en separar la Iglesia del Estado, que es uno de los escollos más formidables con que tropieza el país para el desenvolvimiento de su progreso. Desde hace también muchos años, —i cuando grandes estadistas, como Balmaceda, Altamirano, Manuel Antonio Matta, etc., —i ahora a brazo partido por obtener esta nueva conquista para el liberalismo,—a que venimos pidiendo: *la separación de la Iglesia del Estado*, como medio de dar solución dentro del concepto de libertad de los problemas políticos religiosos i asegurar la supremacía del poder civil en la administración i gobierno de la República.

Pues bien, los que nos constituimos en defensores de este viejo anhelo de la causa liberal, lo primero que hacemos es llevar o dejar ir a la iglesia a nuestras esposas, a nuestras hijas, a nuestras hermanas, para que desde el púlpito se les propague la idea de abstar contra todo lo que a ellos no les parece bien, porque no es su conveniencia. Se acercan las elecciones, pongamos por caso, en lugar de recibir doctrinas que eduquen la moral, que formen el corazón de la mujer, de la futura esposa i madre, reciben un discurso en favor de tal o cual candidato, que el candidato A, por ejemplo, es un hereje, un mason, que quiere destruir los templos, etc. i muchas otras cosas por el estilo que no necesitan comentarios porque todos las hemos oído. ¿Qué sucede con esto? Que la esposa, la hija, la hermana, propagan por el vecindario esas insólitas ideas i los maridos i hermanos al fin i al cabo ven obligados a aceptar al candidato enemigo porque ellas se lo ruegan en el nombre de Dios, como si Dios hubiera venido al mundo a mezclarse en política!

Pero esto no es nada. El padre, marido i hermano que se dice liberal i que en las Asambleas, en los chozones, en las cantinas, hablan de ser ellos liberales de como i lo mo, al día siguiente de sus peroraciones dejan ir impunemente a sus esposas o hijas a la iglesia a confesarse; a que el fraile les avriegen todo lo que pasa en su hogar;

la esposa va a divulgar todos los secretos: con qué fuerza cuenta tal partido, a cuánto van a empezar a pagar el voto los correccionarios de su liberal marido, qué insignia van a llevar los carneros comprados por ellos, etc. ¡Pobre también de la cretula hermana i de la inocente hija! Allí en el confesionario, tumba del honor i la decencia, pierden, con las consoladoras palabras del santo (!!) confesor, hasta el pudor i la delicadeza, i sin ningún escrúpulo cuentan lo mas feo que les pasa a ellas, a sus padres, a sus hermanas, a sus parientes i amigos!

Estos escándalos religiosos, atenuados de llenos por los principios fundamentales de la moral i defendidos por los enemigos del orden i del progreso, son mirados con una indiferencia lastimosa por los padres i maridos, sin darse cuenta cada uno de que ellos son los únicos culpables de la deshonra de sus conyugeres, que ellas por el que dirán han cometido el mas abominable de los crímenes. ¿A tiénele la audacia de llamarse liberales!

El verdadero liberalismo no consiste en tener sepultadas en nuestros pechos todas aquellas sabias doctrinas, es considerar letra muerta el Programa del Partido Liberal, sino en hacer continuas propagandas en favor de los grandes ideales que forman la esencia i que, por lo mismo, son la única razón de ser del principio liberal.

La clericalidad despliega una actividad asombrosa en propagar sus doctrinas desde el púlpito, desde el confesionario i, sobre todo, desde su prensa; no hai villa ni aldea, por chica que sea, adonde no lleguen continuamente hojitas volantes, que la gente, por consejo del cura, lee devora con ansias.

Intentemos, pues, al clero, ya que él no se duerme en sus cabales. Demos impulso a la lectura de diarios i libros liberales, compremos, leamos i escribamos artículos o libros de fondo netamente liberal.

Todos los que del Programa i mociones aprobadas en Convención hacen fuertes i frecuentes propagandas en favor de los principios del liberalismo, son verdaderos liberales; los que, aceptando la instrucción laica, tienen a sus hijos en escuelas católicas; los liberales que acuden a la ceremonia religiosa antes que a la que la lei ordena i el liberalismo proclama; los que, diciendo ser liberales de

batalla, i que por lo mismo piden a gritos la separación de la Iglesia del Estado, dejan ir a la iglesia a sus esposas, hijas i hermanas sin licencias, ver que los sermones i prédicas con que se les empaga la conciencia no estan basadas en la pura, en la grande i noble religion de Cristo, esos son liberales de so-tana.

Si es que deseamos no ver a Chile convertido en una Andorra, sujeto a la mística supremacía del poder papal i del clero, empuñemos la espada del progreso, que ante ella doblaran la cerviz los hijos de la noche, los enemigos de la Libertad i del Derecho.

Zeta.

El mejor pueblo es el que mas cultiva la tierra.—ARISTÓTELES.

## El baño obligatorio

Cuando un extranjero visita las grandes ciudades de los Estados Unidos, una de las cosas que más le halaga es las facilidades que existen para el aseo personal i la abundancia de agua que los municipios se preocupan de facilitar sin tasa, i juzgando por esos síntomas creen que en aquel país el uso de esa cosa muy corriente.

Pero si en las grandes ciudades la gente se asea, no pasa lo mismo en algunas poblaciones de menor importancia, i es muy común encontrar en la prensa relaciones de demandas de divorcios en que uno de los conyuges pide la separación basándose en que el otro no se bañaba con el agua.

Hace poco se construyó en Aurora (Illinois) un acueducto, i el gobernador del Estado preocupándose por la higiene, envió allí una comisión del departamento de sanidad para que observara el resultado de la nueva instalación.

Los habitantes, apesar de que el acueducto lleva a la ciudad dos mil litros de agua por habitante, parece que son de los que prefieren

Con abolir todas las contribuciones e impuestos, i dejar uno solo sobre el valor de la tierra, tendríamos resuelto el problema económico social.—HENRY GEORGE.